

Ca 2574(44)

Diarios M.M. para el Doctorado.

Legajo 3.º - n.º 44.

81-9-A = n.º 9.

1877.

San Sebastian



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

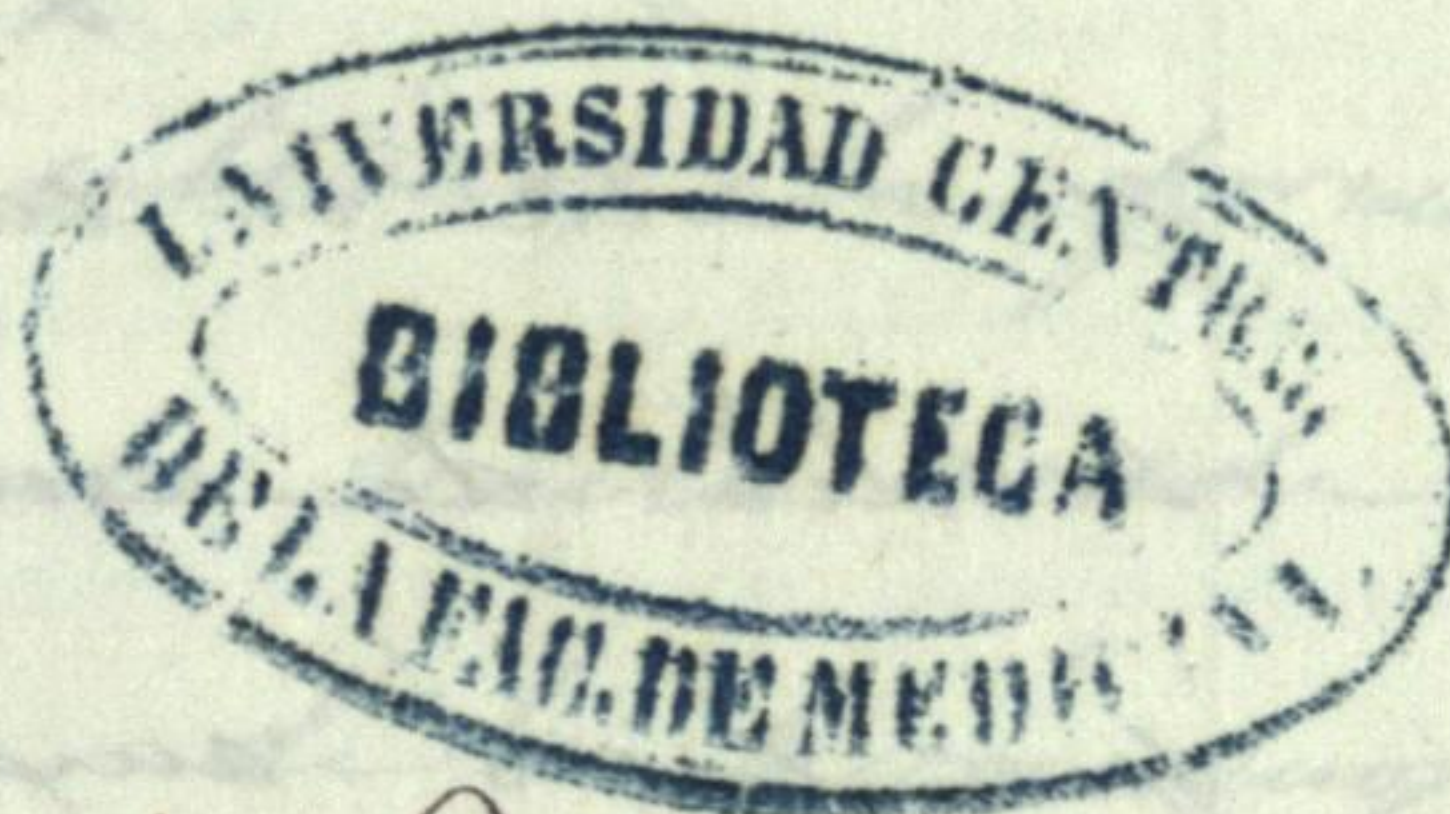


531540738X



6 18828218

Diferencias entre el Empirismo en la  
verdadera acepción de esta palabra y el  
Naturismo hipocrático



Muchos y muy variados son los sis-  
temas que han aparecido en la ciencia mé-  
dica desde tiempos muy remotos hasta la é-  
poca presente; así que en su infancia fué  
puramente empírica, después se hizo mística  
y posteriormente la Filofofia, comprendiendo  
al hombre como objeto de su estudio, invadió  
el terreno de la Medicina, pudiendo de-  
cir que de entonces acá en todas las ocula-

ciones que en distintas épocas ha presen-  
tado este ramo del saber humano, no  
ha podido menos de sentir la influencia  
de la ciencia filosófica, como madre co-  
mune de todas las naturales. Si, el hombre  
es filósofo por naturaleza, es amante de  
saber y averiguar la verdad de quiera  
que esta se encuentre, y no teniendo otro  
medio de conocerla que en raras, sea  
por sí o auxiliada por los sentidos, ne-  
cesariamente la filosofía ha de tener un en-  
lace íntimo y relaciones íntimas con  
las demás ciencias sean abstractas o ex-  
perimentales.

Mas, si bien es cierto, que la inteligencia  
humana es el crisol donde se depura  
la verdad, tampoco lo es menos, que tiene  
sus límites bien establecidos donde le está  
vedado penetrar porque así lo dispuso el  
Supremo Hacedor, imitando de este modo  
el campo en que la corresponde vivir.

Pero aun hay mas; en las ciencias abstra-  
tas impera en un todo y por todo la razón;  
en las experimentales no sucede lo mismo,  
pues proviniendo las ideas de las sensacio-  
nes producidas por los objetos exteriores por  
el intermedio de los sentidos, la inteligencia  
no puede hacer otra cosa que dar á la  
materia recogida por los sentidos la forma  
mas conveniente, averiguando hasta donde  
le sea posible la relacion de los fenómenos  
entre sí y con sus causas, empleando para  
ello el método filosófico que corresponde á  
las ciencias de observacion. He aquí porque  
han aparecido tantos sistemas en la cien-  
cia de curar; por una parte la desigual-  
dad que existe en la capacidad intelec-  
tual de los distintos individuos que á ella  
se han dedicado, en mayor ó menor ins-  
truccíon, el diverso camino que han segui-  
do unos y otros para el hallazgo de la

verdad, separando muchos del verdadero método que le corresponde a la Medicina, y por otra, como la inteligencia humana en su cualidad de limitada no puede conocer ni la esencia de las cosas ni descubrir en toda su extensión la verdad y el error que entre si guardan, porroamente se habrá de seguir de todo esto la diversidad de opiniones en la explicacion de los fenómenos y sus leyes o lo que es lo mismo la diversidad de sistemas. Entre estos se encuentran el Empirismo y el Naturismo Hipocrático, de los que, despues de hacer un pequeño bosquejo, estableceré detalladamente las diferencias que les distinguen que es el tema de mi discurso.

Haciendo abstraccion del empirismo que nació con la Medicina y concretandome al que tomó su origen en la escuela de Alejandria, fundado por Fileno de Coos y

Scrapión, dice, que principiaron por desechar las teorías hipocráticas y trataron de reconstituir la doctrina médica por las tres bases siguientes: autopsia, historia y epidemiología o analogismo.

La autopsia que consistía en las observaciones que hacían personalmente, querían que se hiciera con mucha exactitud para evitar las causas de error; así que empezaban que un padecimiento se estudiara muchas veces en sujetos de diferentes edades y condiciones, desde el principio hasta el fin y desde un estado mas sencillo hasta el mas complicado. Estudiaban muy bien los síntomas, definiendoles por sus caracteres ostensibles, dando mas importancia al que duraba mas tiempo y creyendo mucho mas grave al que atacaba la vida o revelaba una grave perturbacion en un órgano, que aquel

que indicaba una alteración superficial. Empleaban muchas veces un mismo tratamiento en una misma enfermedad para poder jugar con acierto de su eficacia. Cuando un médico había observado muchas veces una enfermedad desde su principio hasta su terminación y conservaba un recuerdo fiel de sus síntomas, su marcha, sus complicaciones y los medios empleados para curarla, se decía que poseía un *teorema*; y el que conservaba el recuerdo de un gran número de *teoremas* poseía la *experiencia* o *habilidad práctica*.

La historia que consistía en el cruceamiento de los hechos clínicos consignados en los libros, era otra de las fuentes de la doctrina del Empírico; pues por ella, decían, tenemos la experiencia de nuestros antepasados, rectificamos la nuestra, y podemos adquirir en poco tiempo más conocimientos que si

pasáramos nuestra vida recogiendo notas y observaciones a la cabecera de los enfermos; en la historia la experiencia no tendría apenas ningún valor y la ciencia progresaría muy poco. Exigían además para que la historia diera el fruto debido, la reputación del autor, que los observadores fueran de épocas y países diferentes y finalmente que las observaciones de otros estuvieran conformes con las nuestras.

El *analogismo* o *epilogismo* se empleaban cuando tenían que tratar una enfermedad nueva, o cuando siendo conocida no tenían a disposición los medicamentos necesarios. En el primer caso trataban la enfermedad de la misma manera que lo hacían con otra con quien presentara más analogía o semejanza; y en el segundo proporcionaban medicamentos cuyas virtudes medicinales se acer-

coran á las de aquel que debia emplearse.

El Naturismo hipocrático fundado por el anciano de Coos, consideraba primeramente la vida como una existencia sostenida por el concurso necesario de acciones entre la general y la particular del hombre; para cuyo ejercicio, dijo, hallare esta dotada de las propiedades tenidas en aquel tiempo por comunes á la materia, calidez, sequedad, humedad y frialdad, y de una especial y activa distinta de las anteriores á que dió el nombre de cálido innato. Estableció que el cuerpo del hombre se compone de sólidos y líquidos; reconoció como necesaria é indispensable la buena mezcla y proporción de los humores, elementos materiales y invisibles de la vida, con sus propiedades; y creyó imprescindible la acción de una fuerza (enormou) que influía sobre el conjunto

formando el ser, determinando un desarrollo, estableciendo la armonía de todos sus actos, é imprimiendo al todo el movimiento innógeno y necesario á la conservación del individuo.

Afirmó que cuando los agentes naturales que concurren al sostenimiento de la vida se alteraban en cantidad ó calidad en relación al individuo, la salud se quebrantaba. Consideró la enfermedad como efecto de este desequilibrio, del que resultaban discracias ó intemperies en los humores; en cuya virtud predominando alguno de ellos con su cualidad esencial, provocaba actos anormales, en los que se veía intervenir la fuerza vital reaccionando con esfuerzos ásimilativos ó expulsivos del humor pecante, para restablecer la crasis ó armonía con arreglo á un fin conservador. A este trabajo reactivo asimilativo ó expulsivo se

que el calor del cuerpo se acrecia y los tumores se espesaban, dió el nombre de coccion, así como el de crisis al delirio que le seguia en dias bastantes fijos y con fenomenos extraordinarios, que recibian así mismo la denominacion de críticos.

Reconocia, sin embargo, que no todas las enfermedades llevaban consigo alteracion humoral como elemento propio; habiendo algunas en que el calido innato ofrecia solo la perturbacion anormal, en las cuales no habia coccion ni las crisis eran perfectas.

Los sintomas eran, bajo este modo de ver, los fenomenos distintos de la enfermedad, dependientes del cambio preternatural sobrevenido en los elementos vitales por la accion de la causa morbifica, debiendolos considerar para darlos valor en su conjunto pero aisladamente, y tener en cuenta su rela-

cion con las circunstancias del sujeto, con la estacion y con el clima.

Finalmente asentó como base fundamental de la terapeutica, que la fuerza vital (señor) es curativa por un tendencia conservadora, y que el gran cuidado del medico en sus determinaciones se reduce á saber cuando y como debe intervenir en su auxilio con medios eficaces, en cuyo caso debe proceder en general instituyendo las condiciones morbosas por otras que le sean contrarias, sin que por eso deje de obrar en ocasiones de un modo menos directo para conseguir el mismo resultado.

Una vez bosquejados aunque muy sumariamente los dos sistemas empirico e hipocratico, llega el momento de establecer de una manera detallada las diferencias capitales y esenciales que los distinguen.

En el Empirismo no se admitía fuerza alguna especial que previniera al desempeño, regularidad, orden y armonía de las distintas y variadas funciones de la economía. Sus partidarios no querían averiguar las causas ocultas, no buscaban ni pretendían buscar el porqué de las cosas, concretándose únicamente a hacer observaciones y no queriendo que la razón fuera mas allá de las sensaciones, haciendo vivir de esta manera a la inteligencia en un círculo muy reducido.

Así en el Mijocratismo en el que como hemos dicho se establecía como base una fuerza activa y espontánea productora de todos los fenómenos fisiológicos. En este sistema la inteligencia tomaba la parte que de hecho y de derecho le pertenece, pues tan cierto es que en los hechos o fenómenos que observa, no puede permanecer ociosa hasta tan-

to que de algún modo pueda dar una explicación mas o menos satisfactoria de ellos, pasando así por la verdadera observación varonada a descubrir cuando le está permitido y en circunstancias oportunas la relación que existir puede entre los fenómenos y sus leyes invariables, como establecidas por la misma naturaleza.

Al entrar, Señores, en discusión acerca de un punto tan difícil, no puedo menos de confesar que decae algún tanto mi ánimo, pues al considerar que varios y grandes talentos no menos que profundos pensadores, reuniendo además una vastísima instrucción, al ocuparse de este asunto se les ha visto en disidencia y hasta en oposición completa, no tiene nada de extraño, que yo que me considero aun en mantillas en la ciencia médica, con 44

casos, conocimientos y menor aptitud intelectual, no queda probar cumplidamente, como fuera mi deseo, tan intrincado asunto y si solo hacer algunas observaciones muy superficiales, firmemente persuadido que la benevolencia de los que me escuchan sabran dispensar mis faltas e inexactitudes.

Al establecer Hipócrates el (ευρισκον) o sea la fuerza activa y espontanea de que acabo de hacer mención, ciertamente que no pudo hacer cosa mejor, pues a poco que se reflexione, se deduce con naturalidad y sin violencia de aquel principio filosófico "no puede darse efecto sin causa," axioma que es evidente por si mismo y por consecuencia no necesita demostración.

Ademas, en mi pobre opinion, considero inerte la materia, y por lo mismo impropio

para que por si y ante si pueda desempeñar fenomenos tan complejos y con un fin determinado como se ven en la economia. No se diga que nadie es capaz de establecer los limites de la materia, que esta no se conoce en su esencia y de ahí el no poder precisar hasta donde alcanza; porque si bien es verdad que no se puede señalar la tangente de la esfera en que colocó naturalmente a la materia, tampoco es menos cierto que no se oculta a la varon cuando se lleva a aquella a otra esfera que no es la suya.

Esto mismo nos enseñan, aunque expresando de distintas maneras, la mayor parte de los filosofos tanto de la antigüedad como de épocas posteriores, como son Tales de Mileto, Pitágoras, Platón Aristóteles y tantos otros que seria prolijo enumerar.

Por otra parte, la multiplicidad y diversidad de fenómenos que se observan en nuestra naturaleza, sus íntimas relaciones y dependencias, su concierto y armonía, poniendo de relieve la unidad en que todos concurren, tendiendo siempre a un fin particular y determinado, prueban hasta la evidencia que hay en el hombre una cosa que se escapa a nuestros sentidos, pero no a nuestra razón, productora de todos los actos orgánicos y funcionales indispensables al sostenimiento de la salud y conservación del individuo.

Supongo que los empiricos han de oponer á esto con Condillac "Que la razón, luego que traspasa el límite de las sensaciones, desconoce su derecho así como su poder". Para mí este axioma equivale á decir, que lo que no se ve ó no se toca no debe ad-

mitirse. El primer golpe de vista parece que este axioma encierra una verdad sin excepción, y sin embargo en la cuestión presente se me figura carecer de fundamento; nadie estoy seguro que dirá haber visto la electricidad ó el magnetismo y sin embargo todo el mundo científico cree en la existencia de estos dos fluidos; del propio modo nadie ha visto la gravedad y no hay nadie que no admita dicha fuerza; es muy preciso convenir que el (curmion) de Hipócrates ó sea la fuerza vital de los modernos es una cosa que no se toca, que no se ve, pero preciso es admitirla, si no hemos de ir en contra de la sana filosofía y de lo que por esencia la misma naturaleza.

Los jefes de la escuela empirica no se ocuparon para nada de la vida, declararon la teoría de los cuatro elementos con sus

cualidades elementales y de los cuatro humores, que tan solidamente estableció la escuela hipocrática, demostrando de esta manera que el cuerpo del hombre se compone de sólidos y líquidos ó sea de partes contiguas y contenidas, significando con las cualidades elementales lo que llamamos actualmente propiedades físicas. Dieron, es verdad, mas importancia á los líquidos que á los sólidos, pero esto dependia de los pocos conocimientos anatómicos que tenían en aquel tiempo. Los cuatro humores eran la sangre, pituita, bilis y atrabilis, correspondientes á la sangre, linfa, bilis amarilla y bilis negra.

Esta teoria que hoy tendria poco valor, era muy aceptable entonces, pues hay que tener en cuenta que la ciencia médica se hallaba en su infancia, que no se tenia noticia de los cuerpos elementales de la química

moderna, que las demas ciencias auxiliares apenas se conocian, y con todo, por ella explicaban los componentes del cuerpo humano, haciendo consistir como hemos dicho la salud en la justa proporcion y buena mezcla de los humores. Es indudable que semejante teoria encierra en su fondo una verdad, de tanto mas merito, si se tienen en cuenta las circunstancias que acabo de enumerar.

Rechararon tambien los empiricos el calido imato, que consideraba Hipócrates como una propiedad especial y activa de la materia distinta de las comunes; mas si de aquella época nos remontamos á la presente, veremos que el calido imato se refiere á nuestras propiedades vitales, mucho mas cuando Hipócrates juzgaba, que esta propiedad activa servia de intermedio á la fuerza vital para que esta prestara su influjo á

hiciera sus manifestaciones en los distintos or-  
ganos de la economía.

De todas estas consideraciones se deduce, que  
los empíricos hicieron muy poco caso de la  
Fisiología, mientras que los Hipocráticos la da-  
ban mucha importancia; y aunque no pu-  
dieron hacer estudios detallados y minuciosos  
en esta rama de la ciencia por tener pocos  
conocimientos anatómicos, los hicieron en ge-  
neral, considerando á la economía como tea-  
tro de acción de la fuerza vital, como con-  
junto instrumental y solidario obediente á  
un impulso, sin perder nunca de vista la  
importancia que tiene el conocimiento fi-  
siológico para apreciar mucho mejor el  
estado patológico.

Si de la Fisiología pasamos á la Pató-  
logia, veremos con claridad marcadas tam-  
bien las diferencias entre estos dos sistemas.

Los empíricos hacían consistir la enfermedad  
en la alteración de las funciones y esto  
no es la enfermedad, sino mas bien su  
manifestación, no tenían en consideración  
las causas ni los tractores que estas pro-  
ducían en los sólidos ó en los humores,  
á diferencia de los hipocráticos que de-  
cían resultar la enfermedad de los cam-  
bios ó modificaciones preternaturales de  
los elementos vitales, ó sea de la alteración  
en cantidad ó calidad de los humores,  
ocasionadas por la alteración de las cau-  
sas morbificas, dividiendo estas en remotas  
y proximas, considerando entre las primeras  
los agentes naturales que rodean al hombre  
aire, agua, alimentos, climas & y entre las  
segundas al fenómeno primitivo necesario  
á la formación del estado morboso.

Los empíricos hacían un estudio escru-  
puloso de los síntomas, establecían un di-

ferencias relativamente al valor que debia darles respecto al pronóstico, pero los consideraban separadamente y por esto mismo multiplicaban mucho las especies morbosas, pues para ellos no se daban nunca dos enfermedades iguales, no admitian clasificación alguna, originandose de aqui la confusión y la grandisima dificultad de apreciar bien las enfermedades.

Los hipocra'ticos, lejos de eso, consideraban los síntomas como manifestaciones sensibles del padecimiento; los estudiaban primero separadamente y despues en conjunto, formando un cuadro completo y único, apreciando sus analogías y diferencias, distinguiendo los esenciales de los accidentales y transitorios, dandoles su significado e interpretación para averiguar así el padecimiento constituyendo una entidad y poderle dar el tratamiento conveniente; tenían

ademas en cuenta la influencia que los agentes naturales, en medio de los que vive el hombre, ejercen en la constitución de las enfermedades teniendo muy presentes las condiciones de clima, localidad, estación; no menos que las individuales entre otras el hábito; tambien eran objeto preferente de su estudio las constituciones medicas que imprimen un sello especial a las enfermedades, dando muchas veces lugar a complicaciones graves que acarrian un fin funesto, como puede verse en el libro de los aires aguas y lugares y en el de las epidemias especialmente.

Hipócrates no clasificó las enfermedades, pero puede decirse que inició el punto de partida para ello, pues dijo que unas necesitaban curación y otras no haciendo consistir estas últimas en una alteración del calido innato; habló ademas de las enfermedades esporádicas, endémicas y epidémicas, así como de las agudas y crónicas y de las simples y

complejas; hizo distinción de las fiebres continuas intermitentes y remitentes; divisiones que si bien es verdad les falta mucho para constituir una verdadera clasificación, constituyen, digámoslo así, su núcleo, y tal es su importancia, que han persistido hasta nosotros a pesar de los muchos siglos que han transcurrido.

Admito en las enfermedades tres periodos el de invasión o incremento, el de estado y el de terminación, exponiendo de esta manera la evolución y distintas fases del apeto morboso en el espacio orgánico y el tiempo, de donde se derivan multitud de indicaciones dietéticas y farmacológicas, que no se pueden negar, si el tratamiento ha de corresponder como es natural a la marcha evolutiva del padecimiento. Del conocimiento de la enfermedad, de su marcha y de su estado de simplicidad o complejidad deducia el juicio pronóstico, el que incluía en el diagnos-

tico como se deduce de sus mismas palabras: en el tratado del pronóstico dice: „Que le parece ser el mas preciado medico aquel que pronostica mejor, penetrando y exponiendo, antes de todo, a la cabecera de los enfermos el presente el pasado y el por venir de sus enfermedades.....“

Estableció asimismo la teoria de la coccion y de las crisis, pues considero que en muchas ocasiones la materia morbigena necesitaba sufrir una especie de coccion, en virtud de la que habiendose madurado convenientemente salia al exterior formando un humor excrementicio, siendo el principio vital el encargado de este trabajo, el que se manifestaba por el aumento de la calentura y agravacion de los sintomas. Verificada la coccion, lo que se conocia por el alivio de los sintomas, habia que tratar de evacuar la materia morbigena, de lo que se encargaba mucha veces la naturaleza, en cuyo caso el medico no debia interrumpirla, y si debia ayudarla cuando el principio vital fatigado por los esfuer-

ros de la crisis, no era suficiente por sí solo para provocarla, para lo cual debía dirigirse los materiales morbígenos al emuntorio que más le indicara la naturaleza. El periodo de días en que se verificaba la cocción para presentarse la crisis se llamaba crítico, cuyo periodo podía ser el ternario o el cuaternario, y con la adición de los dos se formaba el septenario, de modo que el segundo periodo alcanzaba al sétimo día, el tercero al undécimo, el cuarto al catorce, el quinto al diez y siete, el sexto al vigésimo y así sucesivamente; continuando con el mismo cálculo se encuentran un primer periodo que es de treinta y cuatro días, un segundo que es de cuarenta y un tercero que es de sesenta.

La teoría de la cocción es una hipótesis, que está calcada en el sistema typhoideo de donde emana; es además posible o lo que es lo mismo es implícita contradicción, es verosímil y además es capaz de dar una explicación de los fenómenos a que alcanza, de donde se vi-

que que si no puede decirse lleno que sea verdad, tampoco se puede negar rotundamente que deje de serlo. La de las crisis está íntimamente relacionada con la anterior, y a pesar de haber tenido sus impugnadores, es lo cierto que ha llegado incólume desde Hipócrates hasta nosotros, lo que habla muy alto en su favor, mucho más si se tiene en cuenta que la observación clínica parece confirmarla a cada paso. En cuanto a los días críticos, esto ofrece muchas excepciones, pues ya Hipócrates en el tratado del pronóstico decía que estos cálculos no pueden hacerse con todo rigor.

Viniendo a la terapéutica, vemos que los empíricos obraban en los primeros tiempos de una manera instintiva, pues cuando un tratamiento había dado buenos resultados en ciertas enfermedades, volvía a emplearse en casos análogos, de modo que esta conducta tenía su fundamento en este axioma: "toda medicación que ha curado una enfermedad cualquiera, de-

de curar igualmente todas las enfermedades idénticas á la primera; pero esta máxima tan general es solo una fracción de otra mas general que abarca toda la filosofía de las causas, y que se puede enunciar de esta manera: "En igualdad de circunstancias las mismas causas producirán siempre los mismos efectos." Esto son axiomas tan generales que sobre todo el último no solo tiene aplicación á la medicina sino también á todas las demas ciencias, por lo qual no puede decirse que constituye una verdadera regla terapéutica, pues nada dice del modo de obrar del medicamento; por otra parte, no se acomoda del todo al principio filosófico ya referido, porque en este se hace mención de la igualdad de circunstancias y en aquel no, por lo que pierde su merito como principio terapéutico.

Los Hipocráticos siempre fijos en sus principios fundamentales, establecieron uno de terapéutica que decia mas que el de los empiricos;

pues creyendo habia en general una especie de proporcion entre la causa de los fenómenos morbosos y las propiedades curativas de los medicamentos, siguieron la ley que formuló Hipócrates por el aforismo siguiente, "Las repleciones se curan con las evacuaciones, y las evacuaciones con las repleciones y en general los contrarios se curan con los contrarios." Este aforismo no puede entenderse en su sentido literal, es preciso ir á buscar su fondo, pues con él querian significar que el medicamento tuviera desaparecer el trastorno de los elementos vitales producido por las causas remotas, y como este efecto del medicamento se oponia al producido por estas, de aqui el que lo expresaran por la contrariedad.

No se puede tampoco hacer caso omiso de los sabios preceptos terapéuticos que tan admirablemente consiguió Hipócrates en especial en muchos de sus aforismos, preceptos de gran valia

que llevan al práctico como por la mano en el arduo y difícil ejercicio de su profesión, refiriéndose unos á la época en que deben propinarse los medicamentos, al tiempo que debe durar su administración y otros poniendo de manifiesto indicaciones precisas relativas á la enfermedad y al enfermo, verdades sublimes muchos de ellos que pasaran de generación en generación sin que la interminable serie de los tiempos sea capaz de destruirlas. Finalmente ya sabemos la importancia que daba á la fuerza vital en la curación de las enfermedades, en esta verdad se funda y se cimienta la medicina expectante; tan necesaria en muchas ocasiones, que no habrá práctico que ponga en tela de juicio su grandísima utilidad en circunstancias dadas.

Habiendo establecido las diferencias que existen entre los dos sistemas á que me refero en lo concerniente á la Fisiología, Patología y Terapéutica, solo me resta para concluir expo-

ner los principios generales y el método filosófico que en cada uno de ellos se encuentran; para de ese modo hacer mas aparentes sus desventajas.

Los empiricos apelaron á la observación, pero no llegaron á la verdadera experiencia porque esta debe comprender el elemento objetivo y el subjetivo, el primero prestando la materia con las sensaciones externas producidas por los sentidos, y el segundo dando la forma conveniente á esta materia por el raciocinio, obteniendo de esta manera por la observación y los experimentos (sugetos á las condiciones y reglas necesarias para que se hagan debidamente) fecundados é interpretados con fidelidad por el recto juicio, la legítima experiencia. No supieron elevarse por una inducción general bien establecida de los hechos ó fenómenos al de sus leyes ó principios, de modo que dejaron su obra imperfec-

ta; de aquí que el empirismo, careciendo de principios fijos y estables así como también de un todo filosófico, no constituye ni puede constituir un verdadero sistema médico.

Vi bajo este punto de vista recorremos el sistema hipocrático, se deducirá con evidencia de todo cuanto llevo dicho, que posee verdaderos principios y un método adecuado á las ciencias experimentales que es analítico y sintético á la vez. Efectivamente Hipócrates estableció el conocimiento general de la vida del hombre (principio fisiológico); el de las causas que alteran su estado de salud (principio etiológico); el de la constitución de las enfermedades bajo la influencia de las causas productoras sobre los elementos vitales, á los que modifican y perturban en un sentido relativo á su índole y modo de acción (principio nosogénico); el de las leyes que rigen su evolución ó desarrollo en el espacio orgánico y el tiempo

con fenómenos propios y correlativos, períodos conocidos y terminaciones adecuadas al modo de estar constituidas (principio patogénico ó patocrónico); de cuyo conocimiento se desprende la clasificación nosológica; y el que contiene finalmente la clave de prescripciones médicas con arreglo al fundamento nosogénico, en relación con otras circunstancias etiológicas é individuales y con referencia á la reconocida eficacia de la fuerza vital (principio terapéutico); principios que están perfectamente ordenados, y elaborados los unos con los otros, obtenidos por el verdadero método experimental analítico y sintético, constituyendo un verdadero sistema médico, que traerá al entendimiento el cuadro general de la ciencia, sirviendo de faro luminoso que da á conocer la misteriosa senda que sigue la naturaleza en la ordenada producción

de los fenómenos propios del ser humano. Si  
Hippócrates fué el primero, que con un vasta ins-  
trucción, de medido talento, genio creador y  
espíritu generalizador sacó á la Medicina del  
inmenso pelágo en que la tenían sumergi-  
da en un principio, empíricos, filósofos y mis-  
ticos, elevándola á la categoría de verdadera  
ciencia, imprimiéndola un carácter de inde-  
lebilidad, haciéndola radiante y comunica-  
tiva hasta tal punto que un voz ha cuadi-  
do por todos los ámbitos del mundo. ¡Glor e-  
terno al Arciano de Coos, al Padre de la  
Medicina que tanto bien ha reportado á la  
humanidad y á la ciencia, haciéndose im-  
percedera en memoria!



He dicho

Karstino Morcayo y  
Uernauder

Madrid y Junio de 1877.